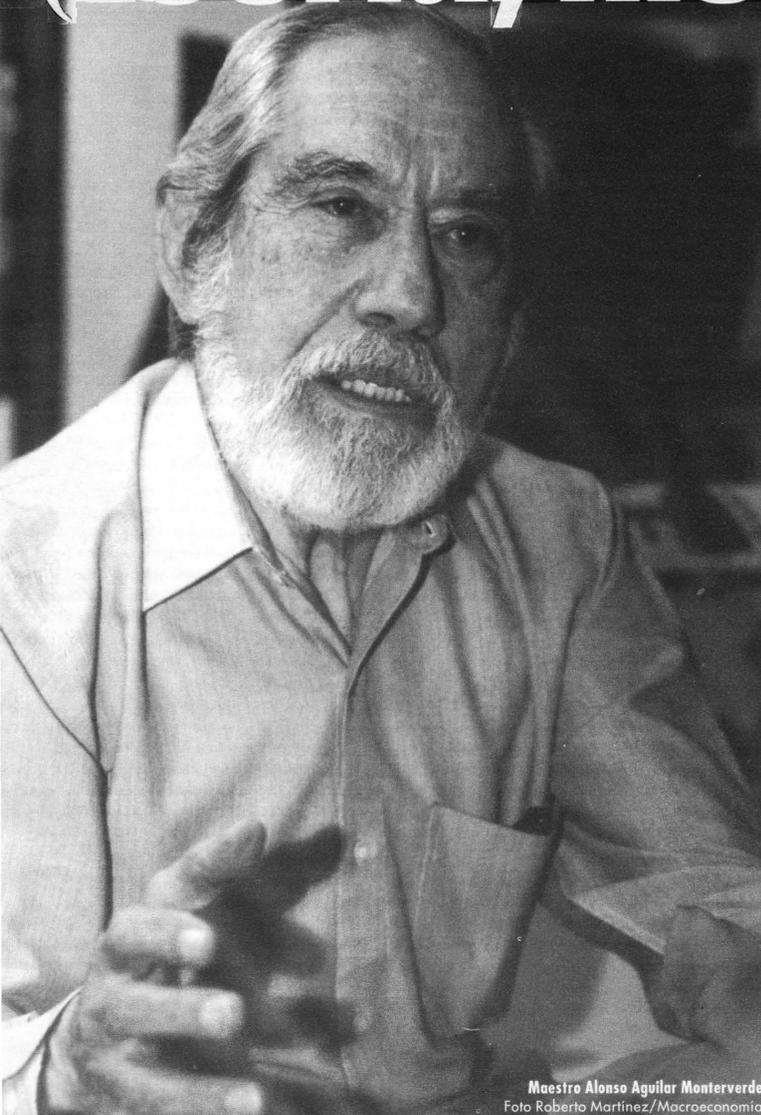


# “Globalización y Capitalismo” (Teoría, historia y práctica)



Maestro Alonso Aguilar Monteverde  
Foto Roberto Martínez/Macroeconomía

## Enrique Ramírez Aldana

**P**erseverancia sería un sinónimo que encontraría yo corto para definir a un intelectual de la talla del Maestro Alonso Aguilar Monteverde.

Esforzado y comprometido con su trabajo, Alonso Aguilar Monteverde brinda en una nueva publicación: “Capitalismo y Globalización”, (Plaza & Janes), todo un razonamiento sobre los derroteros del nuevo siglo que vivimos. Estudio donde son analizadas en forma histórica y teórica las causas y consecuencias de la mundialización económica.

Alonso Aguilar Monteverde ha dedicado su vida al estudio de la economía mexicana y de sus relaciones con el resto del mundo; su experiencia internacional en materia económica también ha sido muy vasta: conoce a fondo y estudió la economía de los Estados Unidos, la economía europea, la economía china, japonesa y del sureste asiático y en particular ha penetrado en el estudio de la economía latinoamericana: de Chile, de Argentina, Brasil y desde luego y en primer término, de México.

Maestro de la Facultad de Economía de la UNAM e Investigador titular en el Instituto de Investigaciones Económicas a lo largo de más de 30 años, Aguilar Monteverde ha sido de producción fecunda, contándose entre sus obras numerosas “Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano”, “Dialéctica de la Economía Mexicana”, “Capitalismo, Mercado Interno y Acumulación de Capital”, y “Economía Política y Lucha Social” y, además dirigió por décadas la edición de centenares de libros sobre economía y sociedad, al ser fundador y director de la Editorial Nuestro Tiempo.

En lo académico el Maestro Alonso Aguilar Monteverde ha sido formador

de numerosas generaciones de economistas y su obra ha sido reconocida tanto en México como en el extranjero, habiendo recibido el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Económicas de la Universidad Humboldt de Berlín.

“La primera regla que sigo al escribir un libro es declarar abiertamente que no soy dueño del monopolio de la verdad”, dice Aguilar Monteverde previamente a proceder a la realización del estudio más amplio y exhaustivo del fenómeno de la globalización que se ha realizado en nuestro país y que toma en cuenta las opiniones y análisis de los principales exponentes mundiales sobre el tema.

Rodeado de libros, que son su verdadero habitat Alonso Aguilar nos responde sin rodeos:

*¿Por qué se abocó a la preparación de este libro, ahora en circulación “Globalización y Capitalismo”?*

Probablemente lo que más influyó fue por un lado la convicción de que vivimos en un mundo muy cambiante, al que a menudo tendemos a ver como si fuera igual que antes. Por el otro, al leer múltiples materiales sobre la globalización, encontré que lejos de que hubiese un criterio uniforme o una opinión que prevalezca sobre las demás, el problema se discute en todas partes y las opiniones son muy diversas, lo que quiere decir que es un hecho histórico complejo que conviene examinar con más cuidado.

Una razón por la cual las opiniones discrepan tanto es que muchas tienden a ser muy apologéticas o superficialmente críticas: desde las que van de la idea de que la globalización resolverá todos los problemas como por encanto, a las que piensan que es una palabra sin contenido, es sólo propaganda, etc.

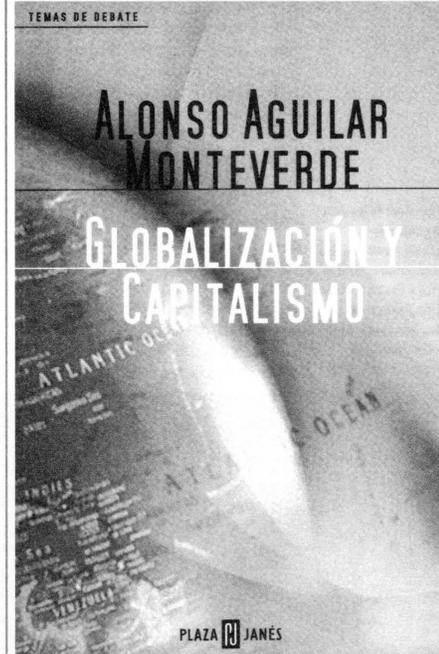
Y finalmente, el otro término de la ecuación, el capitalismo, a mi juicio

siendo fundamental para entender o tratar de entender los factores históricos que determinan la orientación de la sociedad en esta etapa, en que el capital predomina como nunca antes, ha dejándose de lado en las universidades, en los partidos, en la prensa y ya casi nadie habla del capitalismo. Me pareció que siendo nuestra sociedad quizá más capitalista que nunca, no se justifica no hablar ya de este fenómeno, máxime cuando yo tengo la impresión de que si la globalización influye sobre el capitalismo, es éste el que más influye sobre aquélla, de ahí que tratar de entender la relación compleja, estrecha, dialéctica, en torno de este fenómeno me parece importante para saber en dónde estamos y cómo enfrentarnos a los problemas que el mundo de hoy nos plantea.

## Globalización y crisis

*Usted ha llegado a definir la internacionalización como un término más exacto de lo que muchos llaman globalización, pero ¿cómo entender de una manera más precisa, ese vínculo cuando se une con la fuerza del capital y que lleva ahora a muchas economías a ser cada vez más dependientes? ¿Cuándo es ese momento?*

Yo señalo en el libro que tan sólo en años recientes la internacionalización se intensifica y afecta al co-



mercio, la inversión, al tecnología, los mercados, en particular los financieros, el orden institucional incluido el propio Estado, las comunicaciones y

**Un libro que ningún académico de las ciencias económicas y sociales se debe perder **Análisis histórico** y teórico de la realidad mundial que nos envuelve **¿Es que hay o podría haber un rostro humano de la mundialización económica? Exámen exhaustivo de una realidad compleja, agobiante y que se transforma a gran velocidad****

transportes, la información, la actividad propiamente cultural, e inclusive la crisis y el descontento que una situación como la actual genera en sectores sociales cada vez más amplios no sólo en países subdesarrollados y pobres sino inclusive en naciones poderosas y ricas.

En cuanto al momento en el que ese proceso se intensifica yo diría que nadie lo sabe con precisión. Marx solía decir que conocer los momentos en que la sociedad se transforma y cuándo se abre una nueva fase es tan difícil como saber cuándo se inicia y termina una era geológica. Creo que hay algo de cierto en todo eso; en realidad el proceso de internacionalización se remonta a la historia, no sólo a los inicios de la historia moderna, sino quizás a la historia toda. Cuando uno piensa en cómo se forma el Imperio romano, se da uno cuenta de que desborda con mucho las fronteras de lo que fue inicialmente Roma y el Imperio se va extendiendo crecientemente; lo mismo pasa con los países árabes o con el imperio otomano en otro momento; yo comento en el libro que en realidad, aun antes de que el capitalismo se convierta en el modo de producción dominante, digamos hacia la segunda mitad del siglo XVII, desde mucho tiempo atrás empieza a verse con claridad que el proceso de internacionalización cobra

impulso, en efecto en él influyen los grandes descubrimientos, las conquistas, el renacimiento mismo, la colonización, y aun antes, ese proceso cobra importancia quizá a partir de que una economía se convierte en una economía mercantil, es decir, en una que produce ya no para satisfacer necesidades directas del consumidor sino para vender en el mercado, los mercados tienden a ampliarse cada vez más; pero sin duda el capitalismo es el hecho que más influye en ese proceso de diversas maneras. En particular, cuando en la segunda mitad del siglo pasado se considera que surge el mercado mundial, —y claro, ante la dimensión que han cobrado los mercados llamados globales, no deja uno de sonreír al pensar que al mercado de entonces se le llamara “mundial”—, pero ya se daba una gran expansión, y el desarrollo del proceso de internacionalización, que como también señalo es muy de igual, muy contradictorio, tiene altibajos, no se desenvuelve uniformemente, se acelera en ciertos momentos, pierde intensidad en otros, o sea es tan desigual como el desarrollo mismo.

Y a partir probablemente de los años 60 del siglo recién concluido, cuando sobre todo los mercados financieros crecen con celeridad, se fortalece el capital financiero y cobra impulso la llamada globalización.

## Luces y sombras del capitalismo

*¿Podría afirmarse que el capitalismo llega a ser o a consolidarse entonces como un modelo rapaz?*

El capitalismo tiende siempre a proyectarse internacionalmente y a expandirse cada vez más. Ahora bien, ¿hasta dónde pudiéramos considerarlo rapaz?, probablemente ese es hoy uno de sus caracteres pero hay una época, cuando por ejemplo suplanta al orden feudal, en que sin duda y por encima de todo es un sistema progresista innovador que abre perspectivas de desarrollo que no estaban presentes, o sea no siempre es negativo, no siempre es parasitario, no siempre es un obstáculo para el desarrollo de la sociedad, sino que en ciertos momentos es un factor que impulsa el progreso.

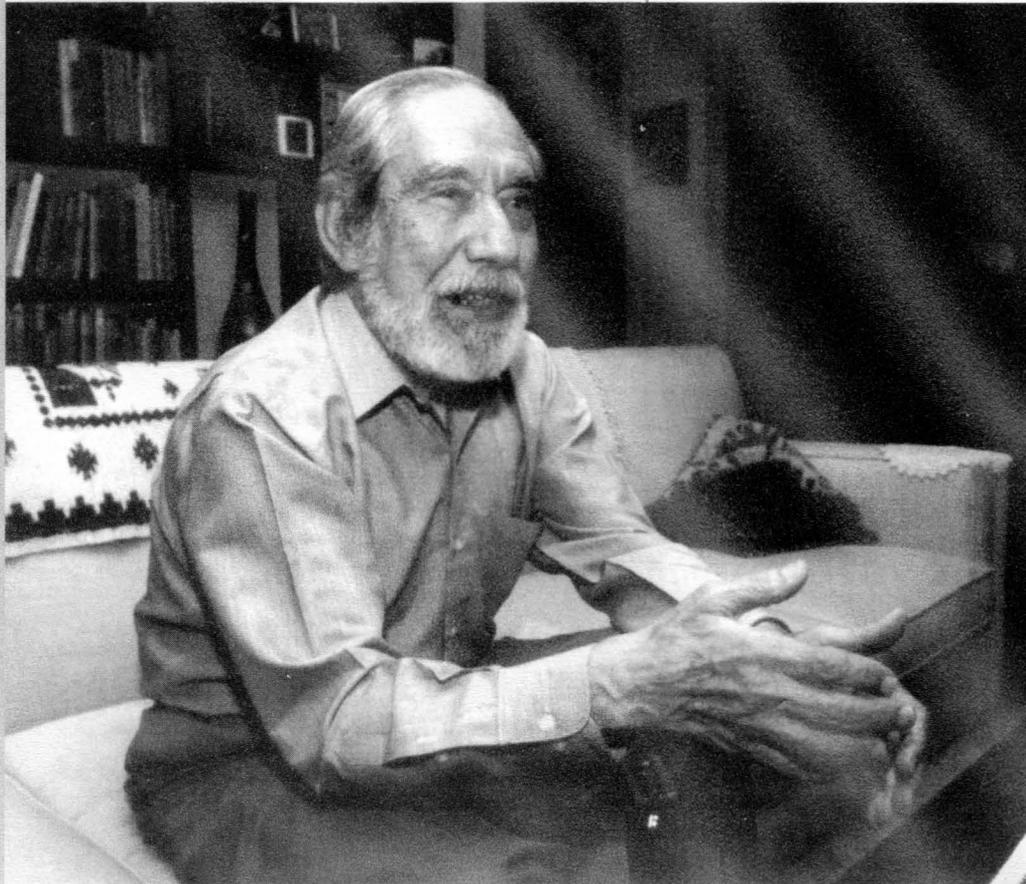
## Desventajas para los países atrasados

*¿Qué tan inmersos estamos los países en vías de desarrollo en este proceso de globalización?*

Yo creo que al respecto también es preciso advertir que la forma en que los países se insertan en ese proceso es muy desigual, tan desigual como el propio capitalismo, o sea hay países en los que lo que hoy ocurre expresa sin duda la influencia de esa creciente internacionalización y en particular de lo que pudiéramos llamar globalización.

Hay países en cambio, que sin estar propiamente al margen de ese proceso están más alejados, menos profundamente insertos en esa dinámica; lo que no quiere decir que sean independientes. Probablemente incluso están más atrasados que otros, ello sólo indicaría que siendo un proceso de internacionalización, de globalización, y a partir de cierto momento, de mundialización que tiende a cubrir el planeta entero, lo hace a distintas velocidades, con diferente intensidad y expresando relaciones y contradicciones diversas; y también sería un error considerar que todos se insertan de manera similar y menos todavía idéntica. Quizá este es el principal error de las políticas neoliberales, es decir no comprender esa diversidad, esa desigualdad y pretender que todos los países debieran acogerse a una fórmula, a una línea de acción, y ese puede ser también el error de los organismos financieros internacionales, que sin tomar en cuenta la diversidad y las condiciones específicas de cada país, pretenden imponer a todos una política neoliberal

**Alonso Aguilar: Es un error de los organismos financieros internacionales, que sin tomar en cuenta la diversidad y las condiciones específicas de cada país, pretenden imponer a todos una política neoliberal**  
Foto Roberto Martínez/  
Macroeconomía



en la que la llamada desregulación, la privatización y el mercado libre son lo decisivo.

### **La globalización es multidimensional**

*En el aspecto de diversidad, ¿Hay una propuesta o alguna conclusión a la que usted haya llegado que promueva o quiera dar solidez a la cultura?*

En primer lugar yo entiendo que este proceso de internacionalización es propiamente multidimensional, o sea, no es simplemente económico, no es sólo tecnológico, y mucho menos comercial o financiero sino que abarca todas las actividades. Y entre ellas la cultura, que sin duda es fundamental.

Las abarca también desigualmente, las modifica y sobrepasa. Entonces, ¿qué propuesta pudiera uno pensar o que vía de solución? La propuesta tendría que ser también diferente. A mi me parece que escapar o pretender sustraerse a procesos históricos que indican la acción de leyes generales es muy difícil, pero por fortuna no son leyes tampoco inexorables, fatales; las leyes en el campo de las ciencias sociales, lo sabemos, son leyes tendenciales que se modifican en razón de cómo se actúe frente a ellas; no son leyes en las que todo esté preestablecido y lo que haya de ocurrir pueda anticiparse desde siglos atrás.

No es cierto que no haya alternativa frente a esas situaciones, ni que en tal virtud tenga uno que aceptar pasivamente lo que estos procesos significan; son procesos sociales en los que se expresan intereses contradictorios y generalmente sobre todo los intereses de las fuerzas dominantes; entonces ¿cómo enfrentarnos a estas fuerzas? Pues ello puede tener múltiples respuestas, lejos de que no haya ninguna, hay tantas como los pueblos sean capaces de imaginar para hacer que sus intereses sean respetados, sean reconocidos e influyan más en su desarrollo.

### **Todavía no hay Postcapitalismo**

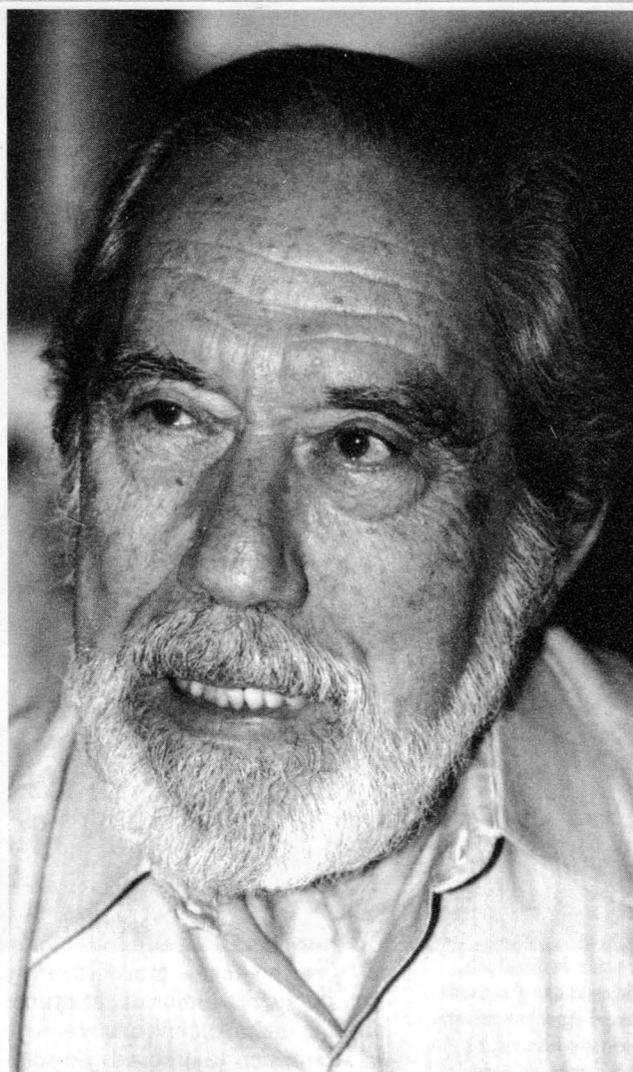
*En las conclusiones que usted presenta en su libro hay un abanico como usted acaba de mencionar, pero ¿hay alguna en lo particular que le haya llenado más en respuesta a esa inquietud?*

A mi juicio es importante en primer lugar saber en que tipo de sociedad vivimos, esto parecería muy simple pero hoy día se discute por mu-

chas personas desde posiciones muy diversas, por ejemplo yo menciono el caso de un economista norteamericano -Peter Drucker- que dice: esto no es ya capitalismo, es una sociedad postcapitalista, y éste es inclusive el nombre que lleva uno de sus libros más conocidos; el capitalismo ya quedó atrás o en todo caso es un capitalismo sin capitalistas.

Yo no estoy de acuerdo con ésta apreciación, creo que vivimos en un país y un mundo capitalistas, incluso más capitalistas que antes, pero a diferencia de quienes a su vez piensan que por ser capitalistas todos sabemos en qué consisten y qué significan, yo sostengo que sí el capitalismo siempre cambió, ahora es más cambiante que antes y en tal virtud, el que siga siendo capitalismo no nos autoriza a pensar que sabemos cómo funciona, hay que examinar los nuevos cambios, ver de qué orden son, qué origen tienen, cuál es su alcance y su naturaleza, para saber cómo enfrentarnos a los problemas que esta sociedad nos plantea y sobretodo a aquellos que expresan contradicciones internas inherentes al sistema pero que se dan en condiciones distintas a las que conocimos tradicionalmente; por ejemplo, la contradicción capital-trabajo y otras han cambiado. El capital ya no es el mismo de antes ni tampoco el trabajo; la contradicción capitalismo-socialismo ha cambiado, ya no existe la Unión Soviética; la contradicción entre los países desarrollados ha cambiado, el peso que tienen Alemania y Japón hace que Estados Unidos no pueda ya conducirse como antes, o como Inglaterra, en sus buenos tiempos.

Y así como cada juego de relaciones es distinto, la relación entre un país y lo internacional es también diferente, el carácter de esta llamada globalidad es distinto, el fenómeno de mundialización sobretodo del capital es diferente a lo que conocimos en etapas anteriores de la fase monopolista. Los teóricos clásicos que se ocupaban del capitalismo nunca anticiparon que éste llegaría a ser un sistema único y universal y hoy en día de hecho lo es, porque lo que era un conjunto de países socialistas o al menos no capitalistas se han vuelto dominados por el capital e incluso muchos países de África, de los más atrasados de América Latina o de Asia, ya no son precapitalistas como hace cien años, ahora son capitalistas subdesarrollados, y su atraso revela o confirma que si algo hay característico del capitalismo es la desigualdad. Estos



**Aguilar Monterverde:**  
Si algo hay característico del capitalismo es la desigualdad

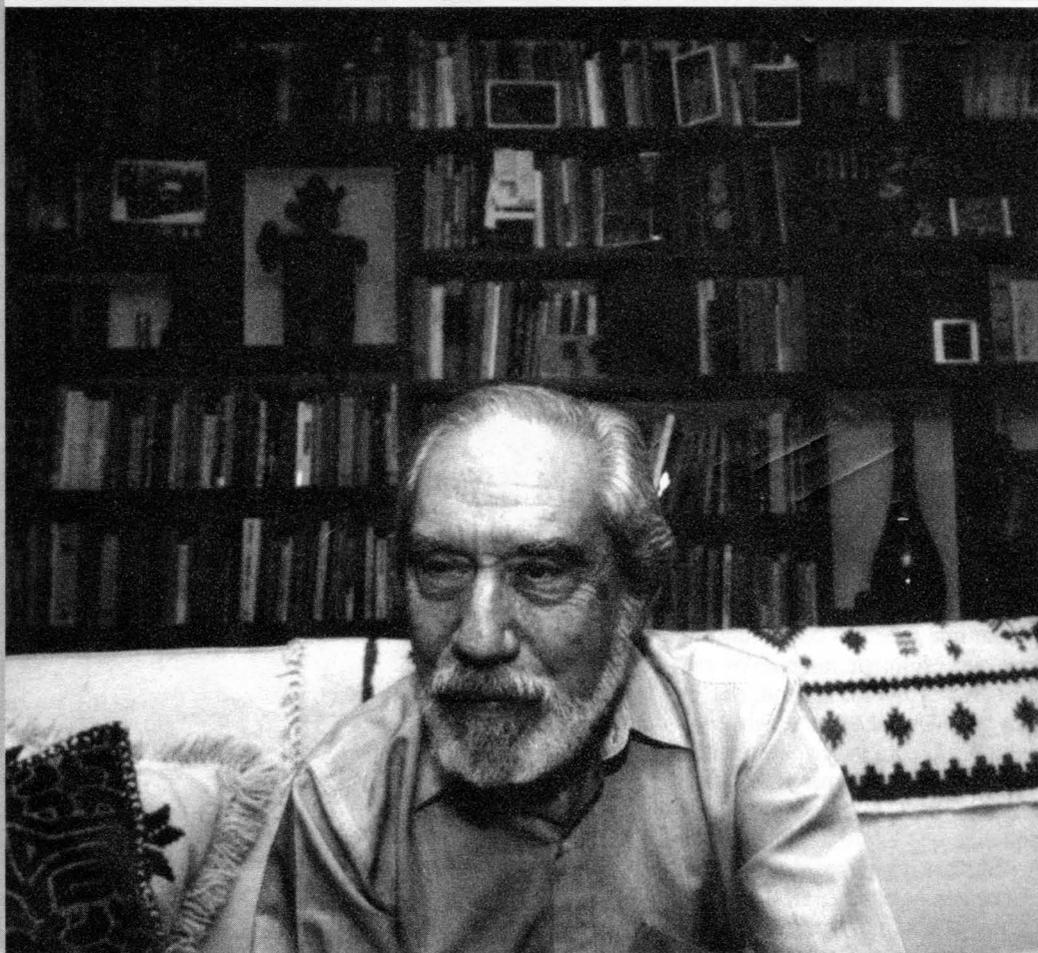
Foto Roberto Martínez/  
Macroeconomía

nuevos fenómenos como el de la llamada mundialización que se ha registrado sobre todo en los años noventa a partir de la caída de la Unión Soviética, son hechos históricos sin precedente que obligan a repensar. No tenemos por qué repetir lo que dijimos de cien años para acá, por creer que sigue siendo válido. Todo eso debemos ponerlo a prueba frente a los hechos, y si estábamos equivocados, admitir que es más importante reconocerlo que persistir en el error, porque no comprenderemos los cambios que la realidad ha sufrido.

### **Enfrentar las falsedades teóricas**

*Con esa idea, y entendiendo la tendencia humana a repetir el mismo error, ¿Cuál sería el riesgo de no atender tales exigencias?*

El riesgo fundamental consistiría en que podemos fracasar en el intento de enfrentarnos a los problemas, es decir, hoy en día se habla de que vivimos en la era de la información, del conocimiento; pero si no conocemos la sociedad en que vivimos, careceremos de un conocimiento fundamen-



**La idea de que si sólo dejamos que el mercado opere espontáneamente vamos a resolver los problemas, no tiene fundamento lógico ni histórico. Nunca ningún país se desarrolló de esa manera**

Foto Roberto Martínez/  
Macroeconomía

tal y no podremos transformarla y hacerla mejor. Entonces, el primer riesgo es que nos equivoquemos y que fracasemos en la búsqueda de soluciones, y eso a mi juicio es lo que está ocurriendo con las políticas liberales, nuevas y viejas.

Las políticas neoliberales creen que dejando que el proceso económico se desenvuelva conforme al mercado, si a este se le deja actuar espontáneamente de acuerdo con el "libre comercio" y en la medida en que no se regule lo que pasa en la economía sino que se la deje desenvolverse por sí sola, en la medida en que se privatice la riqueza pública vamos a resolver los problemas, y estamos viendo que la crisis de Argentina, que llevó al máximo esas políticas neoliberales, comprueba que esa no es la solución.

El principal riesgo es que lejos de capacitarnos para resolver un problema ese desconocimiento nos impida saber en dónde estamos y a qué situación nos enfrentamos.

O sea, la idea de que si sólo dejamos que el mercado opere espontáneamente vamos a resolver los problemas, no tiene fundamento lógico ni histórico. Nunca ningún país se desarrolló de esa manera. De ahí que tal afirmación vale tanto como decir que la mejor política es no tener nin-

guna. Esto es falso, es más bien la peor política.

### **México debe unirse más a América Latina**

*¿Cuál sería nuestra reacción al pensar concretamente en un país como México?*

En un país como el nuestro yo diría, en primer lugar, debemos comprender que México no es una isla separada del resto del mundo; es un país inmerso en un conjunto de naciones, y es importante saber en que escenario nos desarrollamos, bajo la acción de qué fuerzas, en que condiciones; es fundamental para enfrentar los problemas que más gravemente nos aquejan.

Una vez que uno se sitúa en esa posición tiene que comprender que hay ciertas tendencias históricas que han venido conformando la realidad y a las que uno no puede escapar a su antojo, y esto vale para el proceso de internacionalización, y en una etapa más reciente podríamos llamarle de globalización y aun de mundialización, que no son meros inventos. Lo que no quiere decir que lo que ocurre sea irreversible ni que por fuerza su contenido tenga que ser el mismo; sino más bien que esas situaciones, esas tendencias, en la medida que expre-

san ciertas leyes históricas seguirán presentes, y por lo tanto la solución no consistirá en decir: nosotros nos apartaremos de todos y decidiremos a nuestro antojo el rumbo a tomar; en la medida que expresan realidades, tenemos que reconocerlas y enfrentarnos a ellas como tales; pero una vez que admitamos que no por fuerza lo que representan es algo que no pueda ser diferente tenemos que comprender también que de nuestra acción dependerá el curso de ese proceso histórico; y cuando digo nuestra acción me refiero a la que la humanidad tome en su conjunto, no un país aislado; yo sostengo a menudo que en México todavía hay muchas personas que creen que nuestro país puede seguir resolviendo e intentando resolver sus viejos problemas aislado.

Aislados, parecen pensar, podemos ejercer nuestra soberanía, podemos resolver nuestros problemas, y esto es cada vez menos cierto porque los problemas desbordan ya a cada país y son a menudo de mayor alcance y aun propiamente globales, pero hoy en día, a propósito de cómo afecta una situación como ésta a nuestro país, a México, del mismo modo que Europa tuvo que integrarse y unirse, que los Estados Unidos lo han hecho, México y Latinoamérica deberían pensar que es hora de reivindicar lo mejor de nuestro pensamiento y cultura, y reconocer que América Latina es nuestra patria grande. Quien crea que eso nos va a debilitar, se equivoca; al contrario eso nos puede fortalecer, si Brasil y México intentaran en estos momentos hacer conjuntamente los que aislados no pueden hacer tendrían más posibilidades de lograrlo, pero si todo Latinoamérica, lo que Martí llamó "nuestra América", esto es Latinoamérica y el Caribe se unen y conjugan fuerzas, se apoyan mutuamente, suman fuerzas en vez de restarlas o dividir las, en vez de concurrir en forma aislada o unilateralmente en condiciones desventajosas y débiles a negociar con los países más poderosos, la comunidad latinoamericana podría hacerlo en conjunto, unida, y así hacerse oír y ser respetada.

Vivimos, es cierto, muy cerca de Estados Unidos. Pero no estamos solos. Somos parte integrante de la América que se extiende del Bravo a la Patagonia. Lo que nos falta es cobrar conciencia de ello, y de que conjugando esfuerzos con esos países y pueblos hermanos, a través de una genuina integración regional y un desarrollo independiente, podremos hacer posible lo que hasta aquí fue imposible.

## **Gloabalización, dependencia e interdependencia**

*Pensando concretamente en América Latina, ¿qué ha hecho más daño a nuestras naciones, la internacionalización o globalización como tal, o la dependencia que genera el capitalismo?*

Yo empezaría recordando que si bien se dice a menudo que la globalización promueve una interdependencia que deja atrás tanto la dominación como la dependencia, o sea la desigualdad que fue característica de otras épocas, la verdad es que desigualdad y dependencia siguen presentes y aún suelen ser mayores que antes, sobre todo bajo la globalización neoliberal.

Desde que México se convierte en colonia de España, como pasó a la India en su relación con Inglaterra, las cosas se vuelven más difíciles. Aun después de nuestra independencia política, la dependencia económica persiste y México sigue siendo un país dominado por otros, y a partir de cierto momento, sobre todo por Estados Unidos, que mediante una guerra injusta incluso lo despoja de más de la mitad de su territorio. Pero bastaría hacer una rápida recapitulación para comprobar que la dependencia no es privativa del capitalismo. Lo que éste hace es modificar su naturaleza y darle un carácter propiamente estructural. O en otras palabras, en la medida en que un país subdesarrollado se convierte en capitalista, y por ello en parte integrante del sistema, sobre todo si ello ocurre bajo el imperialismo, aun creciendo su economía ésta no logra ya corregir ciertas deformaciones estructurales y ser independiente.

De manera, pues, que internacionalización y dependencia se entrelazan y refuerzan mutuamente, y la dependencia, en particular, nos hace mucho daño porque significa que no podamos aprovechar nuestros recursos en beneficio propio, evitar que nuestra soberanía sea gravemente lesionada y saber cuáles son los factores históricos que determinan todo ello y como podríamos superarlos. Y esto, entre otras cosas, es lo que no podemos hacer aislados y bajo el capitalismo actual.

Hoy día muchas personas no creen ya en el destino independiente de nuestros países; creen inclusive que lo mejor es depender de las naciones más poderosas, y que así sean migajas lo que de ellas recibamos, esto es más importante que nuestro propio esfuerzo. Otros han caído en la engañosa ilusión de que el mercado, el li-

bre comercio y la globalización nos convertirán en una economía del primer mundo, y no comprenden que nuestra liberación sólo podrá conquistarse a partir y a través de una lucha dura, larga y casi seguramente muy penosa, que libremos, además, junto con otros países. En tal perspectiva, la unidad con los pueblos hermanos y la creación de una comunidad latinoamericana de naciones tiene, sin duda, gran importancia.

## **No es el fin de la historia y sí hay alternativa**

*Usted plantea en su libro que podemos aspirar a una estrategia de desarrollo y una forma de organización social humanista. ¿Qué puede decir al respecto?*

Yo hago notar que personalmente estoy convencido de que el mundo en que hoy vivimos no es el fin de la historia. A mi juicio no se puede pensar que la humanidad haya recorrido un largo camino y diversas formas de organización social, para llegar a una como la actual que sea irremediable, porque el proceso histórico termina. Afirmar tal cosa no tendría lógica, base científica, ni sentido alguno. El futuro seguramente nos reserva formas nuevas de organización que ni siquiera imaginamos, porque no sabemos qué sistemas serán ni como se llamarán, y el hecho, por ejemplo, de que la Unión Soviética y otros países socialistas europeos hayan desaparecido, no significa que en adelante no pueda haber un sistema socialista de nuevo tipo.

Lo anterior, en otras palabras, deja claro que la idea en que hace unos años tanto insistieron Margaret Thatcher y Ronald Reagan, de que "no hay alternativa", o sea que las conservadoras políticas neoliberales son hoy lo único posible, afortunadamente es falsa.

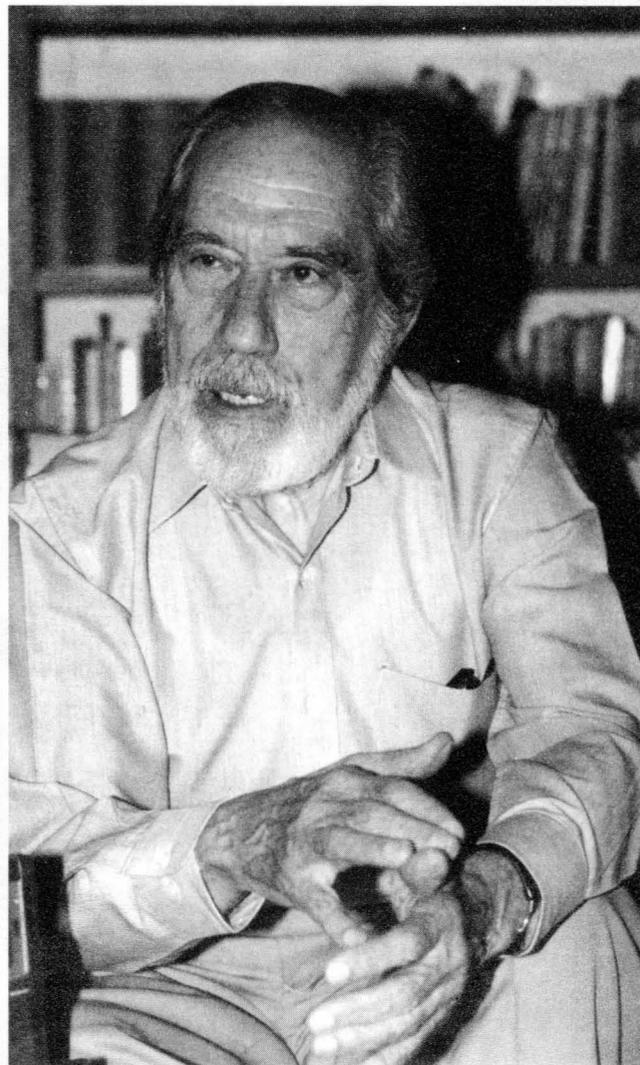
Lo único que queda claro es que si volvemos atrás y repetimos los mismos errores, fracasaremos. Pero si recogemos las enseñanzas que el pasado nos deja y aprendemos de ellas, podemos confiar que será posible una sociedad menos inequitativa, menos desigual e injusta y más democrática que el capitalismo que ahora padecemos. Pienso así porque creo que el ser humano, como a pesar de todo lo demuestra la historia, es capaz de conquistar mejores condiciones de trabajo y de vida y formas de organización más humanas.

A propósito del humanismo, sin embargo, no comparto la opinión de quienes creen que podemos aspirar a

un capitalismo con rostro humano. No, yo pienso que si hay la decisión y la capacidad para luchar por condiciones mejores podremos lograrlas, pero aun entonces, el capitalismo y los capitalistas probablemente sigan siendo lo que fueron hasta aquí, y lo nuevo consista en que la acción organizada permita que las cosas mejores gracias a una menos desfavorable correlación de fuerzas.

Las formas de acción y organización serán muy diversas. No estoy de acuerdo con quienes piensan que por haberse internacionalizado el mundo de hoy tanto como lo ha hecho, lo nacional pasa a un segundo plano. Más bien considero que sigue siendo fundamental, sigue siendo el escenario central de lucha; pero a la vez es preciso internacionalizar la acción y reconocer que las relaciones sociales todas, al menos en parte, se desterritorializan, se han desplazado y rebasan ya los viejos marcos, lo que no quiere decir que la nación como tal pierda importancia, sino que se mueve cada vez más en un mundo interconectado, cuyas relaciones se multiplican y estrechan.

**Alonso Aguilar:**  
**No comparto la opinión de quienes creen que podemos aspirar a un capitalismo con rostro humano**  
Foto Roberto Martínez/  
Macroeconomía



Así como algunos piensan que estamos ante el fin de la historia, otros hablan del fin de la geografía, porque dicen que el espacio no es ya de lugares sino de flujos, de interconexiones. Yo creo que estos últimos tienen cierta razón, no en cuanto a que el lugar ya no importe, —porque sí importa—, sino porque han cambiado las nociones y la relación entre el tiempo y el espacio. Hoy se puede estar en un lugar determinado, incluso muy distante de otros, y tener con éstos una comunicación instantánea. En los mercados financieros, en particular, los flujos de dinero se han convertido en meros registros electrónicos, que permiten desplazar cuantiosos recursos financieros de un país a otro, sin que los gobiernos y los bancos centrales se enteren siquiera oportunamente de ello, lo que comprueba que la relación entre espacio y tiempo cambia, y ello afecta no sólo a la política financiera o económica sino a la ciencia social misma.

La ciencia social se movió tradicionalmente en planos nacionales. Así fue con la ciencia política, con la economía y otras disciplinas. Hoy día, en cambio, si uno quiere entender el comportamiento y los problemas de una economía, digamos como la mexicana, es preciso saber cómo se mueve el capital internacional, el comercio con otros países y la relación con Es-

tados Unidos y otras grandes potencias, lo que hacen el Fondo Monetario y el Banco Mundial, el Grupo de los Siete e incluso el comunidad internacional en su conjunto, y nada de eso depende ya de lo que haga el Secretario de Hacienda u otros funcionarios del gobierno mexicano.

El mundo de nuestros días es otro; por eso es preciso saber qué hay en él de nuevo y qué queda de lo viejo. Y si la situación no nos favorece, tenemos también que saber cómo podemos lograr que tome otro curso.

### **Monterrey: los poderosos cooperan poco**

*No quisiera abusar de usted, pero le haré una última pregunta, ¿qué reflexión le merece una reunión como la que está por realizarse en Monterrey, sobre el financiamiento del desarrollo?*

El tema del que esta reunión se ocupará es, sin duda, importante. Aun así me temo que, como ha ocurrido otras veces, los planteos que ahí se hagan resulten parciales, insuficientes, inadecuados e inclusive erróneos. Ojalá yo esté equivocado, pero lo más probable es que se repita que el problema financiero obedece a que la cooperación de los países más ricos es muy limitada, y que en vez de examinarse el problema con seriedad,

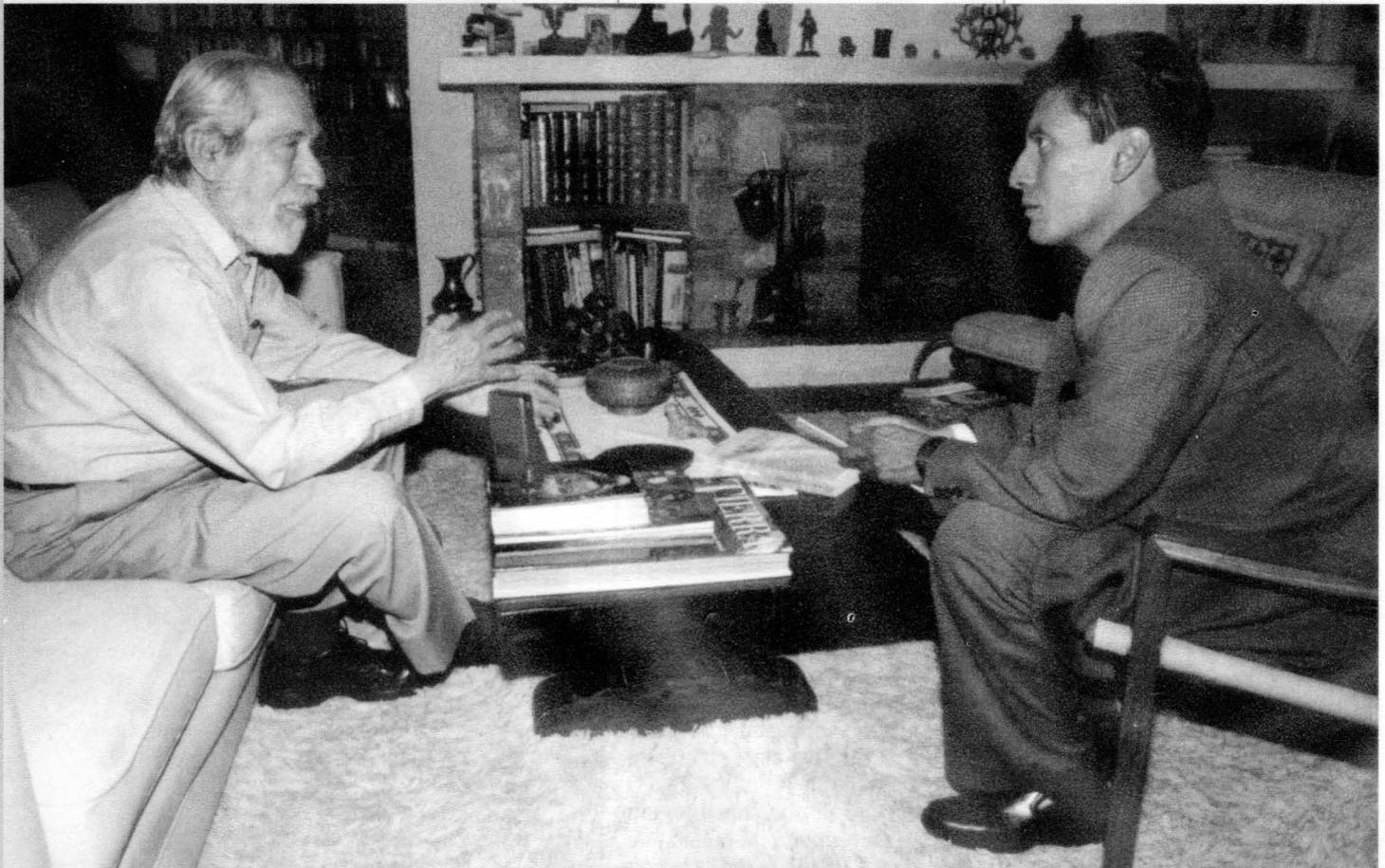
sólo se pidan mayores recursos financieros —vía inversiones y préstamos— a los países económicamente más poderosos.

Desde luego el problema financiero es grave, sobre todo para los países subdesarrollados, pues tanto factores internos como internacionales o externos se combinan para volver las cosas muy difíciles.

Un primer hecho negativo, y desde luego digno de atención, consiste en que la tasa de inversión o de acumulación de capital en dichos países es insuficiente para promover el desarrollo. A menudo se dice que ello es así porque tales países carecen de capacidad de ahorro. Y si bien es cierto que la mayoría de la población recibe un pequeño ingreso que apenas permite adquirir los bienes de consumo más necesarios, las capas medias acomodadas y sobre todo los ricos perciben ingresos altos, que de no ser por el consumismo, o sea la tendencia a gastar en cosas superfluas y a comprar lo que no se necesita, se traduciría en un potencial de ahorro que haría posible alcanzar tasas de inversión más elevadas que las actuales, una mejor utilización del excedente, mayor producción y un más rápido crecimiento económico.

Un segundo hecho, también importante, es que la inversión además de

**El maestro Alonso Aguilar Monterverde expone sus reflexiones a nuestro subdirector Enrique Ramírez Aldana sobre su más reciente obra**  
Foto Roberto Martínez/  
Macroeconomía



ser baja, en buena medida es inversión financiera no productiva y que incluso estimula la especulación.

Como se sabe, la inversión productiva ayuda a hacer crecer y a fortalecer la economía de un país, y a la vez, un más rápido crecimiento económico incide favorablemente sobre la inversión y al ahorro. Y lo cierto es que a menudo una y el otro fallan y son insuficientes.

En los países ricos se repite con frecuencia que su inversión en otros, y concretamente en los subdesarrollados, es lo que más contribuye a que éstos progresen. Lo que realmente ocurre, sin embargo, es que en períodos que suelen ser largos el saldo de esos flujos financieros es negativo, porque las grandes potencias dejan menos de lo que se llevan. La deuda externa es un elocuente ejemplo de ello, pues habiéndola pagado varias veces no es extraño que el país deudor—y este es el caso de México—deba cada día más, lo que en pocas palabras significa que, paradójicamente, sucede a menudo que en vez de ser las naciones ricas las que financien a los pobres, son éstas las que financian a aquéllas.

El problema no termina ahí. En años recientes las organismos financieros internacionales y los países más poderosos, a partir del llamado Consenso de Washington nos han impuesto conservadoras políticas neoliberales como condición para obtener préstamos e inversiones. Y en general tales políticas han resultado ser un remedio peor que la enfermedad.

Pues bien, lo más probable es que en Monterrey se insista en que si queremos recursos financieros de los países ricos, tenemos que aceptar las condiciones que ellos consideren satisfactorias, así sean antisociales y contrarias a un verdadero desarrollo. Incluso se pretende que aceptemos que mientras más dependamos de Estados Unidos y otras potencias será mejor, porque, según ellos y quienes los apoyan y siguen, la independencia no es ya viable.

El problema financiero depende, en más de un aspecto, no de lo propiamente financiero sino de cómo utilizamos en conjunto el potencial de recursos a nuestro alcance. Si no aprovechamos debidamente los recursos naturales, los bienes de capital, la tecnología y nuestra capacidad de organización, y acaso sobre todo los recursos humanos, tendremos desajustes y problemas. Y a menudo hablamos de todo ello, pero no hacemos lo que decimos. Un ejemplo revelador se

relaciona con los recursos humanos.

Se repite a menudo que nuestro principal recurso es el humano, mas lo cierto es que si algo se descuida es al hombre. En efecto el desempleo, los bajos salarios incluso cuando la productividad del trabajo se eleva, la escasez cuantitativa y cualitativa de escuelas y la imposibilidad de que millones de jóvenes se preparen, la insuficiencia de los programas de capacitación, todo ello junto a la debilidad y el defectuoso funcionamiento del sistema de crédito, que se extranjeriza cada vez más, afecta el desarrollo y agrava, entre otros, el problema financiero.

En resumen, el desperdicio que se

hace del excedente en los países subdesarrollados y la política de las grandes potencias, que a través de la inversión directa, la deuda, el comercio, la transferencia de tecnología y en general un intercambio profundamente desigual, contribuyen a que los recursos financieros sean insuficientes y su utilización inadecuada. Todo lo cual revela que, en vez de remiendos y parches que dejen las cosas más o menos igual, lo que se requiere es un nuevo orden no sólo económico sino social, político y cultural tanto interno como internacional, del que desafortunadamente todavía estamos muy lejos, y por el que es preciso luchar con decisión. ●



**Sobre la Reunión de Monterrey:**  
"paradójicamente, sucede a menudo que en vez de ser las naciones ricas las que financian a los pobres, son éstas las que financian a aquéllas"  
Foto Roberto Martínez/  
Macroeconomía